

Para el autor, la solución fundamental al problema rural latinoamericano, es la reforma agraria integral, es decir, que no puede consistir “en la simple subdivisión de la tierra”, sino también en “profundas modificaciones en el sistema de explotación”.

Aldo Solari nos ha entregado una obra pequeña en extensión pero grande en contenido. El geógrafo puede extraer de ella innumerables premisas para orientar sus investigaciones, especialmente en el plano regional, por cuanto en un trabajo de esta naturaleza, el primer elemento del análisis, previo a la síntesis geográfica, es el estudio de la población en sus aspectos demográficos y sociológicos. Encontramos, entonces, una real contribución de una ciencia auxiliar a los estudios geográficos.

Otros aspectos de la obra no encuadran en el servicio a la geografía, como por ejemplo el análisis de ciertos problemas políticos, que pertenecen a un nivel de estudios estrictamente sociológicos.

RODOLFO ALBERTO RICHARD

Raymond Furon, *El Agua en el Mundo*, traducción de Elena Díez Felipe, Madrid, Alianza Editorial, 1967, 252 p.

Alianza Editorial ha editado la traducción de esta pequeña pero importante obra, que llega a nuestro país con un considerable atraso de casi dos años.

Advierte Furon en el prólogo: “Queremos demostrar en este trabajo que no existen en la superficie del globo terrestre más que 20.000 kilómetros cúbicos de agua dulce disponible por año, lo que significa que nuestro planeta no podría soportar una población de más de 20.000 millones de habitantes, cifra prevista para el año 2100”.

La sola enunciación de esas cifras seduce inmediatamente a cualquier lector interesado en los grandes problemas de la humanidad, en particular si ese lector es un geógrafo.

La obra no es geográfica ni agota el tratamiento de los tópicos que encara, hecho comprensible si se considera la escasa extensión de sus páginas y la inmensa amplitud del tema. No obstante, el trabajo ha sido bien concebido y es expuesto en forma sistemática con abundantes ejemplos.

Comienza con una definición del agua y su importancia biológica; continúa con un capítulo destinado a las aguas marinas, donde enuncia la utilidad de las mismas en lo que se refiere a producción vegetal, animal y mineral.

Otros temas, como “El agua y la agricultura”; “La erosión del suelo”; “La contaminación de las aguas”, y “Los problemas de la explotación de las zonas áridas”, conducen, al finalizar la lectura, a la conclusión de estar en presencia de una obra de divulgación pero de riguroso tono científico.

Conclusiones importantes, bien fundamentadas, se desprenden a través del trabajo. Citemos algunas, de particular interés para Mendoza: "...todo suelo que no está protegido por un manto vegetal, natural o artificial, es presa de la erosión por los agentes atmosféricos y está amenazado de desaparición."; "...si queremos mantos de agua subterránea, hay que mantener en el suelo una cubierta vegetal que impida la erosión. Es preciso repoblar las pendientes desnudas, disminuir en ciertos casos el pastoreo de las ovejas, prohibir totalmente las cabras..."; "...se puede luchar contra la evaporación y reducirla de un 20 % a un 40 % en pequeñas superficies de una a cuarenta hectáreas...".

Creemos estar frente a una obra de notable interés geográfico. Es un pequeño manual que podría ser empleado con éxito por los alumnos de las diversas cátedras de Geografía, ya que enfoca temas comunes a todas ellas. En efecto, hay breves pero importantes conceptos de Hidrografía, Climatología, Fitogeografía y Geografía Humana, que van desde las corrientes de agua, la erosión del suelo, las necesidades de agua de los vegetales, etc., hasta la ocupación del suelo en algunas regiones, el suministro de agua potable a las ciudades y la desertización provocada por el hombre.

Es posible extraer además, innumerables cuestiones que pueden y deben ser objeto de una profunda investigación geográfica en beneficio de nuestra región, el país y el mundo entero.

En síntesis, Raymond Furon ha expuesto angustiosos problemas: la falta de agua, y la erosión de los suelos frente al crecimiento demográfico. Nosotros somos los responsables de tomar y hacer tomar conciencia para solucionarlos.

RODOLFO ALBERTO RICHARD